

Homenaje a Jesús Soto

Mauricio Navia



Este homenaje a la obre y trayectoria de Jesús Soto es una propuesta de todos los investigadores del Centro de Investigaciones Estéticas, de los organizadores del IV Simposio Internacional de Estética y de los promotores de la Ruta del Arte. Pendía latente como un excepcional reconocimiento a la, sin lugar a dudas, figura más importante, internacionalmente, de las artes visuales de Venezuela, en “toda su historia”. Pero, sobre todo, como un reconocimiento no solo al

valor de ocupar un lugar de apertura en el camino de la historia de los movimientos artísticos del siglo XX, sino por ser justamente este lugar de apertura, bisagra para todo el arte contemporáneo y, por ser la obre de Soto, una de las propuestas decisivas que, desde los años 50, modificaron y ampliaron el concepto de arte, el de artista, el de la obra de arte, el de la creación, el de la relación arte-espectador y el del espacio del arte y con ello el de la estética misma.

Nosotros entendemos la obra y trayectoria de Jesús Soto, no en el esquema de los ismos de las vanguardias, o como un lugar donde culmina la estética subjetiva, expresiva y abstracta del arte moderno, sino como una de las primeras expresas propuestas de arte conceptual (en el sentido amplio, contemporáneo de ese término). Allí el artista no es sólo el genio que “expresa” visiones de subjetividad, sino que el artista se constituye parte de una actividad conceptual que abre las interpretaciones y sentidos más allá de la “trampa visual” y representativa. Allí la creación no es ya el impulso del talento que hace surgir algo de la nada, sino que tiene su origen en el pensamiento pues “el arte es conocimiento” que des-cubre y des-oculta “elementos” y “relaciones” que “existen”. Allí la “obra” misma deja de ser obra y se desmaterializa al ser atravesada por el movimiento y el tiempo, por el devenir aleatorio de sus posibilidades. Allí el espectador ya no “re-crea” y se apropia de lo esencial expresado por el artista genio a través de la obra, sino que el espectador penetra y participa, “activando percepciones” de nuevas realidades virtuales en “obras abiertas” donde él mismo forma parte de ellas. Y por último, allí el espacio del arte ya no es el lugar ritual del museo, sino que el espacio es intervenido con el “in situ” de la obra produciendo, además de obras como objeto, “ambientes como obras”, espacios y no lugares arquitectónico desconstruidos por la obra y siendo en y desde la obra, al modo de una instalación.

No quisiera, sin embargo, que se mal interprete y se piense que quiero comprender a la obra y trayectoria del maestro Jesús Soto bajo categorías del arte y estética contemporáneas, que es el ema del que se ocupa el CIE y este Simposio. Pero es él mismo quien lo ha repetido a lo largo de medio siglo, encontrando pocos oídos que se molesten en comprenderlo.

1. La obra de arte abierta, conceptual y desmaterializada.

Así dice en relación al origen de la obra de arte en un excepcional escrito reciente (de 1999) “La poética de la energía”:



“Si la obra de arte tiene un origen este es el pensamiento, el rigor; la lógica de la investigación artística. El arte no es expresión, el arte es conocimiento. La función de toda obra de arte es estimular la reflexión. Su interés eminentemente conceptual, aunque para hacer evidentes los conceptos el artista tenga que recurrir a medios sensoriales.”

Qué distancia y lejanía con el concepto de arte moderno prisionero de la expresión de la subjetividad del artista genio.

En otro lugar de este mismo texto, piensa su obra de arte como “obra de arte” abierta y justamente a propósito de su originaria “incorporación de lo permutable” de la música dodecafónica y serial, al elemento del color en los primeros años 50”, que le permitió ofrecer una de las primeras interpretaciones del serialismo, a partir de la distribución repetitiva, progresiva y aleatoria de series de elementos que se crean:

“Una obra abierta cuyos límites podrían estar en todas partes y en ninguna al mismo tiempo, ya que siendo obstinadamente repetitiva, cualquier fragmento de ella es igual al todo, el cual a su vez, es infinito”

Este concepto de “obra abierta”, que Umberto Eco desarrolla, sitúa la obra en fronteras más allá de la materia y los sentidos de cualquier metáfora, en fronteras abiertas que transitan límites, claro-oscuros, donde la patente se multiplica desvaneciéndose en las posibilidades de lo oculto. Este ocultarse y desocultarse constituye la misma obra. Es obra y no es, es imagen y no es. En definitiva, ya no es esencialmente visual y representativa.

Soto nos ha dicho también que el “arte cinético” intenta desmaterializar la obra al introducir en ella el movimiento, el tiempo, el devenir de la realidad viva, la energía de la **Physis** en su estado aleatorio de situaciones. Así entiende que su:

“punto de partida se centra en la inestabilidad de la materia, la ambigüedad del espacio. Desarrollando con vías y con medios muy visibles, la introducción del movimiento en la obra que es en definitiva lo que se ha convenido en llamar arte cinético”

1. Sentido ontológico-hermenéutico del arte, del espectador y del artista como investigador.

Los conceptos desde donde Soto despliega su mirada hermenéutica de la creación en juegos abiertos de interpretaciones que se reinterpretan desde sentidos relativos, permutables, tienen, a diferencia de algunas actitudes perspectivas de la posmodernidad de los ochenta, una decisiva raíz ontológica griega y/o científica contemporánea físico-natural.

La noción de Physis de Heráclito o Aristóteles, así como las categorías de fuerzas físicas de Einstein o Schrodinger, son habitadas por Soto desde los sentidos con que piensa el espacio, la energía, el tiempo y el movimiento como entidades inseparables regidas por “relaciones”. Así dice:

“El espacio, la energía, el tiempo y movimiento son entidades universales de los cuales somos tributarios. Mi noción de Relaciones es una fuerza, un comportamiento universal, como una especie de elasticidad infinita que da movimiento a todo valor transformable... Las relaciones existen autónomamente. Yo realizo obras en función de esta existencia_”



Esta auténtica experiencia ontológica originaria es la que ha permitido a Jesús Soto mirar en y sobre la obra el sentido mismo del arte, en un diálogo excepcional y profundo, donde artista, obra y existencia se co-pertencen y fundan mutuamente entre sí. Allí la obra tiene significación relativa. Lo relevante es la relación con estructura del universo, con la inmanencia del devenir y del ser mismo pensado desde el tiempo.

Incluso, en relación a la relación obra-espectador Soto ha dicho claramente:

“En el penetrable el espectador es verdaderamente parte de la obra; el penetrable es un trabajo que cumple este objetivo. Es posible reconstruirlo sin mi ayuda, pienso que este es el verdadero sentido del arte conceptual.”

Con esta posición Jesús Soto es decididamente un artista no moderno, incluso antimoderno, que habita el sentido conceptual del arte ampliado. Soto, con admirable humildad, no se interpreta como un artista genio, inspirado e iluminado, sino como un investigador conceptual que interpreta, conoce y desconstruye sentidos de la existencia virtual y real. Así dice:

“Desde el siglo XVII en adelante se ha querido negar al arte su capacidad analítica y demostrativa. Por eso me parece indispensable, hoy en día, que el artista sea respetado como investigador.”

El maestro Soto no entiende su obra como realización maestra y trascendente (aurática), sino desmaterializada como obra, efímera en sus lecturas, primarias en sus elementos seriales, penetrable y virtual en su volumen espacio-temporal. El artista Jesús Soto no crea obras de la nada sino investiga, descubre y des-oculta la realidad viva del universo pensando como energía, tiempo, movimiento y espacio, intentando conocer lo inmaterial. Así dice:

“lo inmaterial es la realidad sensible del universo. El arte es el conocimiento sensible de lo inmaterial”

Las obras de Soto no expresan ni imágenes ni representaciones, ni efectos ópticos artísticos, salen de la “trampa visual” moderna de la imagen y de la representación del sujeto, hacia espacios y tiempos diferentes que el espectador habita y penetra haciéndose uno con la obra.

Esta es una propuesta que ya no es una negación, ruptura o superación vanguardista, sino una posición conceptual, constructiva visual, pero que atiende a lo virtual en lo visual, más allá de lo óptico, incluso más allá de lo puramente cinético, espacial-temporal y/o de la energía física. La obra de Soto es una propuesta que mira lo ontológico y nos introduce, a través del juego óptico, a múltiples horizontes visuales, en el juego del devenir que juega (como el juego del fuego consigo mismo) a devenir en “Relaciones” de fuerzas consigo mismas.

Y todo esto está ya en las *Repeticiones y Progresiones* del 51, en las *Pinturas Seriales* del 52, en los *Dos Cuadros en el espacio* y el *Desplazamiento con Vibración Óptica* del 53, en el *Metamorfosis* del 55, en el *Leño Viejo* del 60 y sobre todo con el *Penetrable Sonoro* del 71. Y los diversos penetrables de los 70 y ochenta hasta el “Grand Carre Jeun” del 89 o la *Esfera* del 91 y el *Penetrable de Margameta*. En esta propuesta se realiza y convierte el sentido originario del espíritu cinético en decisiva realización para el arte contemporáneo de un concepto ampliado de arte y de estética.

En nombre del CIE y del Comité Organizador de este Simposio queremos rendir homenaje, sobre todo, a la excepcional importancia que tiene para el arte y la estética contemporánea, la obra y trayectoria del maestro Jesús Soto.